

APLICACIÓN FORENSE DE LA ENTREVISTA COGNITIVA: DESCRIPCIÓN, EVOLUCIÓN Y SITUACIÓN ACTUAL

THE USE OF A COGNITIVE INTERVIEW IN THE FORENSIC FIELD; DESCRIPTION, EVOLUTION AND CURRENTS STATUS

Verónica Godoy¹
Lorenzo Higuera

Fecha de Recepción: 27-12-2005

Fecha de Aceptación: 03-02-2006

RESUMEN

La entrevista cognitiva se desarrolló con el objetivo de incrementar la cantidad y la exactitud de la información aportada por testigos. Por tal motivo, se han realizado diversos estudios para comparar la cantidad de información generada por ésta frente a otras técnicas de entrevista. Este trabajo tiene como finalidad presentar un panorama general de la entrevista cognitiva. En primer lugar, se realiza una descripción de la misma y se hace referencia a la base teórica que la sustenta. Posteriormente se presentan las modificaciones que ha sufrido a lo largo del tiempo y se expone la evidencia empírica que la apoya. La revisión teórica nos permite concluir que la entrevista cognitiva es más eficaz en la producción de información en comparación con otras técnicas de entrevista, y que es igual de efectiva con testigos de diversas características demográficas, aún con aquellos no colaboradores. Sin embargo, no se presenta un patrón constante en las investigaciones respecto al posible incremento de información errónea por parte de la entrevista cognitiva. Asimismo, se mencionan aspectos relevantes del entrenamiento en la entrevista cognitiva y las personas que deben recibirlo. Se discuten ventajas e inconvenientes que actualmente presenta esta entrevista y se exponen algunas necesidades de investigación.

¹ Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico, Facultad de Psicología, Universidad de Granada.

PALABRAS CLAVE: *Justicia de menores, Delincuencia, Equipo Técnico (ciencias forenses).*

ABSTRACT

The cognitive interview was developed with the aim to increase both the amount and accuracy of the information reported by witnesses. Several studies have been carried out in order to check the amount of information produced by this interview in comparison with other kinds of interviews. This paper presents an overview of the cognitive interview, including a description, its theoretical underpinning, and changes occurring over time along with empirical evidence which has been gathered. This review let us conclude that the cognitive interview is more powerful than other interviews. The cognitive interview is effective regardless of the witness demographic background even when witnesses do not collaborate.

Nevertheless, studies do not show a steady pattern related to the increase of wrong information generated by the cognitive interview.

Relevant issues about cognitive interview training are also addressed along with issues concerning people who are about to get this training. Finally, advantages and disadvantages of this interview, and research needs are discussed.

KEY WORDS: *Cognitive Interview, Information Amount and Accuracy, Witnesses, Wrong Information.*

INTRODUCCIÓN

La resolución de muchas investigaciones criminales depende en buena medida de los testigos, ya que son ellos los que aportan gran parte de la información que ayuda al esclarecimiento de las investigaciones policiales. Sin embargo, se ha visto que esta información suele ser muy general e imprecisa y que los testigos rara vez aportan toda la información que se requiere para realizar las averiguaciones pertinentes (Kebbell y Milne, 1998). Uno de los factores principales que podría estar contribuyendo a este hecho es la escasa formación en técnicas de interrogatorio y entrevista que reciben los cuerpos policiales encargados de entrevistar a víctimas y testigos, lo cual ocasiona que a lo largo del proceso se pierda mucha información valiosa. Entre algunas de las estrategias inadecuadas que los policías suelen llevar a cabo se encuentran: el excesivo uso de preguntas cerradas, las interrupciones frecuentes y la elaboración de preguntas de un modo inflexible (Myklebust y Alison, 2000; Wells et al., 2000). Tras darse cuenta de las serias deficiencias que presentaban las entrevistas policiales tradicionales Geiselman et al. (1984) desarrollaron un método alternativo de entrevista denominado *entrevista cognitiva* cuyo objetivo principal es incrementar la cantidad y calidad de la información proporcionada por víctimas y testigos de crímenes.

DESCRIPCIÓN Y SUSTENTO TEÓRICO DE LA ENTREVISTA COGNITIVA

La entrevista cognitiva está sustentada

en dos principios teóricos de la investigación sobre memoria: el primero, denominado principio de codificación específica, desarrollado por Tulving y Thomson (1973), sugiere que la forma de recuperación más eficaz es aquella que crea un ambiente de recuperación lo más similar posible al ambiente real de codificación. El segundo principio, sostiene que el trazo de la memoria es multicomponente, es decir, es un conjunto complejo de rasgos dispersos, de tal forma que si un rasgo no es accesible empleando una determinada prueba de recuperación, lo será mediante el empleo de otra estrategia de recuperación (Bower, 1967). En función de estos principios Geiselman et al. (1984) desarrollaron la entrevista cognitiva, la cual consta de cuatro técnicas mnemónicas principales dirigidas a ayudar a las personas a recuperar la información almacenada en la memoria:

1. *La reconstrucción cognitiva del contexto.* La persona tiene que reconstruir mentalmente los contextos físicos (externos) y personales (internos) que tuvieron lugar en el momento del incidente.
2. *Énfasis en la recuperación de todos los detalles.* Se le pide a la persona que mencione todos los detalles que pueda recordar, aun aquellos que pueda parecerle que tienen poca relevancia, y en el momento en que lo recuerda sin dejarlo para más adelante.
3. *Recuerdo en diferente orden.* La persona tiene que contar lo ocurrido desde diferentes puntos de partida, por ejemplo, comenzando por el final y

retrocediendo hasta el inicio del suceso.

4. *Cambio de perspectiva.* Se le pide a la persona que narre el suceso ubicándose en la perspectiva de otros posibles testigos.

Las estrategias mnemónicas que conforman la entrevista cognitiva guardan relación con los dos principios teóricos antes mencionados. La reconstrucción cognitiva del contexto se apoya en el principio de Tulving y Thompson (1973). Con esta instrucción se pretende que las señales ambientales presentes en el momento de la recuperación de la información se asemejen a las señales ambientales del hecho que se ha de recordar (Bekerian y Dennett, 1993). Debido a que la memoria está conformada por un conjunto de rasgos dispersos, el énfasis en la recuperación de todo tipo de detalles contribuye a que la persona logre recobrar la mayor cantidad de información posible, así, un pequeño detalle puede llevar a la persona a recordar más información. Además, muchos testigos suelen reportar sólo aquella información que consideran importante, y de la que están totalmente seguros, pero usualmente no saben exactamente qué información es relevante, de tal modo que esta instrucción evitaría que las personas omitan información importante. (Bekerian y Dennett, 1993). De acuerdo con el principio de Bower (1967) el recuerdo en diferente orden permite que la persona acceda a la información almacenada en la memoria por una vía diferente y proporcione descripciones que aporten información adicional (Geiselman y Callot,

1990). De igual forma, el cambio de perspectiva induce a la persona a modificar su estrategia de recuerdo logrando que ésta genere nueva información.

La eficacia de la entrevista cognitiva también puede ser explicada desde la perspectiva de la teoría de los esquemas (Shank y Abelson, 1977). Las cuatro fases de la entrevista cognitiva vendrían a eliminar la influencia del esquema o del *script* mental que el sujeto tiene de la información en el posterior procesamiento y recuperación de la misma. El recuerdo a través del esquema tiene influencia negativa, ya que llevaría a la omisión de detalles que podrían ser relevantes pero que no son mencionados por la persona porque no son consistentes con dicho esquema. Así mismo, podría ocasionar la inclusión de elementos falsos pero que son consistentes con el esquema (Campos y Alonso-Quecuty, 1997). Así, las cuatro instrucciones de la entrevista cognitiva impiden la recuperación automática de información a partir del esquema. La orden de restaurar el contexto proporciona mayor control sobre el recuerdo y además propicia la congruencia emocional entre el momento de la codificación y de la recuperación, lo cual favorece la recuperación (Memon y Stevenage, 1996). La instrucción de contarle todo provoca que el sujeto incluya aun aquella información que no forma parte de su esquema (Mantwill, Köhnken y Ascherman, 1995). El cambio de perspectiva obliga al sujeto a situarse en otro punto de vista abandonando también su esquema de recuerdo. La narración en diferente orden, por último, intenta eliminar la recuperación automática del sujeto de

tal forma que aparezca con mayor probabilidad información incidental que hubiera sido suprimida debido a la inconsistencia con el repetido esquema (Mantwill et al., 1995).

LA ENTREVISTA COGNITIVA REVISADA

Posteriormente, Fisher y Geiselman (1992) refinaron considerablemente la técnica añadiéndole dinámicas sociales y de comunicación entre el entrevistado y el entrevistador. A esta nueva versión la llamaron *entrevista cognitiva revisada* (*enhanced cognitive interview*) (Fisher, Geiselman, Raymond, Jurkevich y Warhaftig, 1987). Las técnicas introducidas fueron las siguientes:

1. *Transferir el control de la entrevista al testigo.* Lo que suele suceder en un proceso de entrevista, es que el entrevistado asume que el entrevistador (por lo general, un policía) es el que posee la autoridad, con lo cual espera que sea éste el que guíe la entrevista y el que genere las preguntas, y se coloca a sí mismo en un segundo plano, asumiendo un rol pasivo. Lo que se pretende en este caso, es que sea el entrevistado el que dirija la entrevista, es decir, hacerle saber que él es quien posee toda la información relevante y por lo tanto quien debe asumir una participación activa en la generación de información. De esta forma se le deja sentir que es una parte vital y esencial en la entrevista y que juega un papel central dentro del proceso. Esto se consigue indicándole de forma directa al entrevistado que él debe ser quien hable la mayor parte del tiempo. Otras forma de promover la

participación activa de la persona es formulando preguntas abiertas, las cuales requieren de una intervención mas activa del entrevistado en comparación con las preguntas cerradas, y evitando interrumpir a la persona a la mitad de una respuesta.

2. *Establecer una adecuada relación con el testigo.* En muchas ocasiones el entrevistado debe hablar sobre cuestiones muy íntimas, con lo cual, es indispensable que el entrevistador desarrolle un ambiente de confianza y seguridad para que la persona se sienta más cómoda para hablar. Un entrevistador efectivo es aquél capaz de generar este ambiente mediante el empleo de diversas estrategias como: dirigirse a la persona por su nombre, establecer una relación empática, evitar hacer juicios de valor, permitir a la persona expresar sus emociones, proporcionar *feedback*, generar escucha activa e informar a la persona que trabaja junto con ella para alcanzar los mismos objetivos (p.e. "encontrar al culpable"). Para llegar a este punto es necesario que el entrevistador individualice la entrevista modificando su estilo y ajustándolo a las necesidades de cada sujeto, y se presente a sí mismo como una persona auténtica y sensible y no como un mero representante del sistema judicial.

3. *Modificar la conducta del testigo.* Es común que las personas que acuden a presentar su testimonio manifiesten un alto nivel de ansiedad, la cual debe ser controlada por el entrevistador con el objetivo de evitar que entorpezca el proceso de entrevista. Una persona ansiosa por lo general tiende a hablar

más rápido de lo normal, lo que hace más complicado el procesamiento de información por parte del entrevistador y dificulta la toma de notas. Además, en este estado a la persona le resulta más difícil acceder a sus registros de la memoria (Bower, 1967). El entrevistador puede modificar la conducta del entrevistado a través del modelado, empleando un tono de voz calmado, unos movimientos relajados e incrementando la confianza del testigo en sí mismo y en su testimonio.

4. *Establecer una relación favorable con el testigo.* Un testigo será más cooperativo en cuanto mejor sea la relación que el entrevistador establezca con él. Si el entrevistador se muestra insensible ante las necesidades de la persona empezará con desventaja y tendrá que trabajar más para ganarse su confianza. Para establecer una relación cercana con el testigo el entrevistador puede emplear varias estrategias, por ejemplo, expresando su preocupación por lo que le ha ocurrido, informándole que está trabajando para ayudarlo a solucionar de la mejor forma posible su problema, agradeciéndole su disposición, manifestándole el valor de su información en la investigación y expresando su admiración y respeto por la decisión que ha tomado al asistir a la entrevista a pesar de lo difícil que puede resultarle.

LA ENTREVISTA COGNITIVA MODIFICADA

Entre algunos cuerpos policiales, la entrevista cognitiva es considerada como un procedimiento útil que ayuda a

que el testigo aporte más información. Sin embargo, el mayor problema para muchos policías es que no cuentan con el tiempo suficiente para conducirla de forma completa (Kebbell, Milne y Wagstaff, 1999). Ante esta problemática, Davis, McMahon y Greenwood (2005) desarrollaron una nueva versión más corta de la entrevista cognitiva a la que denominaron *Entrevista cognitiva modificada (Modified cognitive interview)*. La propuesta de los autores es la sustitución de las dos últimas técnicas mnemónicas de la entrevista cognitiva (cambio de perspectiva y recuerdo en diferente orden) por dos intentos adicionales de recuerdo en el orden temporal en que ocurrieron los hechos.

Para validar esta versión de la entrevista cognitiva, Davis et al. (2005) realizaron un experimento con 45 estudiantes universitarios. En él, compararon tres tipos de entrevista: la entrevista cognitiva revisada, la entrevista cognitiva modificada y la entrevista estructurada. Plantearon como hipótesis que la entrevista cognitiva modificada sería igual de efectiva que la entrevista cognitiva revisada, y que ambas serían mejores que la entrevista estructurada. Los resultados del estudio sustentaron su hipótesis. La entrevista cognitiva modificada aportó una cantidad de detalles correctos similar a la aportada por la entrevista cognitiva revisada, y ambas produjeron una mayor cantidad de información correcta que la entrevista estructurada. En cuanto a la cantidad de detalles incorrectos y fabulaciones, no se encontraron diferencias significativas entre los tres tipos de entrevista. Tampoco se encontraron diferen-

cias en cuanto a la exactitud de los detalles. Debido a que el objetivo principal de los autores era desarrollar una versión más corta de la entrevista cognitiva revisada, pero igual de efectiva, se comparó el tiempo de duración de los tres tipos de entrevista. En promedio, la entrevista cognitiva modificada demandó menor tiempo de aplicación (16,98 min.) en comparación con la entrevista cognitiva revisada (21,99 min.), no obstante la entrevista estructurada requirió menos tiempo que ambas (9,95 min.). Con base en estos resultados, los investigadores concluyen que la nueva adaptación de la entrevista cognitiva es factible removiendo las dos últimas fases de la entrevista cognitiva revisada (recuerdo en diferentes órdenes y cambio de perspectiva). En conclusión, la entrevista cognitiva modificada aporta un 87% del total de la información proporcionada por el procedimiento completo de entrevista cognitiva revisada, con un ahorro de tiempo del 23%.

LA ENTREVISTA COGNITIVA: EVIDENCIA EMPÍRICA

Como ya hemos mencionado, la entrevista cognitiva surgió ante la necesidad de contar con un procedimiento que incrementara la cantidad y la calidad de la información proporcionada por los testigos. La forma más habitual en la que los investigadores han intentado comprobar la eficacia de la entrevista cognitiva frente a algún tipo de entrevista estructurada ha sido contabilizando el número de detalles aportados por ésta y la exactitud de los mismos. Los investi-

gadores también han intentado examinar que parte o partes de la entrevista cognitiva la hacen tan efectiva.

CANTIDAD DE DETALLES

Para analizar la exactitud de la información proporcionada por la entrevista cognitiva, diversos autores han optado por dividir el número de detalles correctos entre el número total de detalles correctos, incorrectos y fabulados. Köhnken, Milne, Memon y Bull (1999) encontraron en un meta-análisis que la entrevista cognitiva no difiere en cuanto a su tasa de precisión de los demás tipos de entrevista estándar con las que ha sido comparada (85% de exactitud para la entrevista cognitiva y 82% para las entrevistas estándar). En una investigación reciente, Davis et al. (2005) obtuvieron resultados similares.

Las investigaciones en torno a este tema han hecho una clasificación del tipo de información aportada por la entrevista cognitiva con el objetivo de facilitar los análisis posteriores y proporcionar un panorama más claro sobre el tipo de detalles que genera la entrevista cognitiva. La información se ha catalogado en tres tipos: 1) detalles correctos (información proporcionada por las personas que corresponde al hecho real), 2) detalles incorrectos o erróneos (información proporcionada por los sujetos pero que ha sido distorsionada en alguna medida; por ejemplo, mencionar que un automóvil era rojo cuando en realidad era negro) y 3) fabulaciones (información dada por los sujetos pero que no ha estado presente

en ningún momento en el hecho, como por ejemplo, mencionar la presencia de una tercera persona que nunca estuvo). En su meta-análisis Köhnken et al. (1999) emplearon 42 estudios experimentales con 55 comparaciones entre la entrevista cognitiva y algún tipo de entrevista estándar incluyendo así una cantidad aproximada de 2500 entrevistas. En el estudio encontraron un fuerte efecto significativo para el incremento de detalles correctos proporcionados por la entrevista cognitiva en comparación con algún tipo de entrevista control. Otros investigadores, también han encontrado estos efectos en cuanto a la cantidad de detalles correctos aportados por la entrevista cognitiva (Davis et al., 2005; Geiselman, Fisher, MacKinnon y Holland, 1986; Granhag, Jonson y Allwood, 2004; Higuera, 2003; Köhnken, Schimossek, Aschermann y Höfer, 1995).

Hasta ahora, sólo en un estudio se ha reportado que no existen diferencias significativas entre la entrevista cognitiva y la entrevista estándar en cuanto a la cantidad de información correcta aportada por cada una (Memon, Holley, Milne, Köhnken y Bull, 1994).

En su meta-análisis, Köhnken et al. (1999) realizan una serie de matizaciones en cuanto al incremento de información correcta generada por la entrevista cognitiva. Encuentran que el incremento de detalles correctos es mayor cuando ha transcurrido corto tiempo entre el evento a recordar y la entrevista, cuando el estímulo presentado a los sujetos es un acontecimiento real y no un vídeo, cuando se aplica a adultos y

no a niños, cuando los sujetos son participantes activos en el hecho a recordar y cuando los experimentos son realizados por Fisher, Geiselman y colaboradores en comparación con los experimentos llevados a cabo por otros investigadores.

En cuanto a la cantidad de detalles incorrectos generados por la entrevista cognitiva los resultados de las investigaciones no son consistentes del todo. Algunos estudios demuestran que la entrevista cognitiva incrementa la cantidad de detalles correctos recordados al coste de incrementar también la cantidad de detalles incorrectos (Granhag et al., 2004; Köhnken et al., 1999; Mantwill et al., 1995). Köhnken et al. (1999) encontraron que este aumento se producía cuando la entrevista cognitiva se aplicaba a adultos, cuando se empleaba la versión revisada y en los estudios realizados por Geiselman, Fisher y colaboradores.

Sin embargo, otros estudios no han corroborado los resultados antes mencionados, ya que no han encontrado un incremento en la cantidad de información errónea generada por la entrevista cognitiva. Este aspecto ha sido confirmado tanto en investigaciones realizadas con adultos (Davis et al., 2005; Higuera, 2003) como con niños (Akehurst, Milne y Köhnken, 2003).

En el caso de los detalles fabulados el panorama es similar. Por un lado, algunos autores afirman que no existe un incremento en la cantidad de información fabulada generada por la entrevista cognitiva en comparación con la entrevista estructurada (Davis et al., 2005; Geiselman et al., 1986; Mantwill et al.,

1995), mientras que otros afirman que sí se produce un aumento en la cantidad de este tipo de información (Granhag et al., 2004; Hernández-Fernaud y Alonso-Quecuty, 1997; Köhnken et al., 1995).

Por otro lado, algunas investigaciones han realizado un análisis más detallado en cuanto al tipo de detalles aportados por la entrevista cognitiva clasificándolos en: detalles pertenecientes a las acciones que forman parte del acontecimiento, detalles relacionados con personas (referentes a las características físicas) y detalles referentes a objetos. Los resultados encontrados no se mantienen estables en todas las investigaciones. Campos y Alonso-Quecuty (1997) encuentran que la entrevista cognitiva genera una mayor cantidad de información correcta perteneciente a detalles de personas, objetos y acciones. En otra investigación Campos y Alonso-Quecuty (1999) encuentran que la entrevista cognitiva genera una mayor cantidad de información correcta perteneciente a detalles de personas y acciones, sin embargo no hallan diferencias significativas entre la entrevista cognitiva y la estructurada en relación a los detalles concernientes a objetos. Memon, Wark, Bull y Köhnken (1997) hallan que la entrevista cognitiva produce una mayor cantidad de detalles de acciones y objetos, pero este incremento no ocurre en los detalles pertenecientes a personas. Así mismo, Higuera (2003) encuentra un aumento en la producción de información perteneciente a acciones y objetos generada por la entrevista cognitiva. Akehurst et al. (2003) obtienen un incremento en los detalles de acciones pero con la versión revisada de la entrevista cognitiva aplicada a niños.

En cuanto a la información incorrecta algunos estudios no han encontrado efectos significativos referentes a detalles de personas y objetos entre ambos tipos de entrevista (Campos y Alonso-Quecuty, 1997, 1999), ni en detalles pertenecientes a acciones (Campos y Alonso-Quecuty, 1997). No obstante, Memon et al. (1997) y Akehurst et al. (2003) encontraron que la entrevista cognitiva generaba un mayor número de errores pertenecientes a detalles de personas. Para la información fabulada, sólo se ha encontrado que la entrevista cognitiva incrementa la cantidad de detalles fabulados pertenecientes a objetos (Campos y Alonso-Quecuty, 1999).

EFICACIA DE CADA UNA DE LAS PARTES DE LA ENTREVISTA COGNITIVA

Se ha demostrado que la entrevista cognitiva es más eficaz cuando se emplea de forma completa que cuando se emplea de forma aislada cada una de las estrategias mnemónicas que la componen (Geiselman et al., 1986), lo que sugiere que cada uno de sus elementos contribuye a su eficacia (Milne y Bull, 2002) y que su efectividad no radica en el simple hecho de inducir a las personas a repetir sus declaraciones en varias ocasiones (Campos y Alonso-Quecuty, 1999). Así mismo, otros autores sugieren que es la combinación de algunos o todos sus elementos lo que la hacen superior a otros tipos de entrevista (Milne y Bull, 2002). Sin embargo, se ha comprobado que el componente más efectivo de la entrevista cognitiva es la

reestructuración del contexto (Memon y Higham, 1999; Milne y Bull, 2002) pero no tan efectivo como la entrevista completa.

GRUPOS CONTROL

Para demostrar la eficacia de la entrevista cognitiva, es indispensable compararla con un grupo control efectivo que permita comprobar que su superioridad se debe a las técnicas cognitivas que la componen y no a otros factores, como la calidad de las preguntas, las habilidades y la motivación del entrevistador, la comunicación social y el establecimiento de *rapport* (Memon et al., 1997). Han sido varios los procedimientos de entrevista con los cuales se ha contrastado la entrevista cognitiva. En un principio se le comparó con la entrevista policial, mejor conocida en la investigación como entrevista estándar (Geiselman et al., 1986). Incluso se le ha comparado con la hipnosis, ya que en algunos casos los oficiales de policía la consideran una herramienta útil para obtener información de los testigos (Geiselman, Fisher, MacKinnon y Holland, 1985). En los últimos diez años ha sido la entrevista estructurada, introducida por primera vez por Köhnken, Thürer y Zoberbier (1994), el grupo control más empleado por los investigadores (Akehurst et al., 2003; Köhnken et al., 1995).

Las primeras investigaciones se realizaron utilizando la entrevista estándar como grupo control, pero dejó de emplearse debido a que no se consideraba un procedimiento que pudiera ser

comparable con la entrevista cognitiva ya que difería en diversos aspectos de ella. Por lo tanto al no ser un grupo comparable las conclusiones extraídas de las investigaciones no arrojaban resultados que reflejaran realmente en qué radicaba la eficacia de la entrevista cognitiva (Memon y Higham, 1999).

Según Memon y Higham (1999) la entrevista estructurada es un buen grupo de comparación debido a que tiene las mismas características que la entrevista cognitiva, tales como, el establecimiento de *rapport*, el dar a la persona la oportunidad de aportar narraciones descriptivas, la formulación de preguntas abiertas, brindar al testigo suficiente tiempo para responder, etc., es decir las habilidades de comunicación añadidas en la versión revisada de la entrevista cognitiva. La única diferencia existente entre ambas son las cuatro técnicas mnemónicas que componen la entrevista cognitiva original. De esta forma, sí sería correcto concluir que si existe diferencia entre ambos tipos de entrevista es debido al efecto de las cuatro técnicas mnemónicas que conforman la entrevista cognitiva. Por este motivo, la gran mayoría de los últimos estudios emplean la entrevista estructurada como grupo de comparación.

CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA

En relación a los entrevistados, la entrevista cognitiva parece funcionar tanto con niños (Akehurst et al., 2003; Hayes y Delamothe, 1997) como con adultos (Köhnken et al., 1995), siendo estos últimos los que generan una

mayor cantidad de detalles incorrectos (Köhnken et al., 1999). Sin embargo, para algunos niños podría resultar difícil comprender cada una de las instrucciones de la entrevista cognitiva (Akehurst et al., 2003), por lo que algunos autores sugieren se realicen ensayos previos a la entrevista para asegurar que el niño comprende cada una de las instrucciones (Saywitz, Geiselman y Bornstein, 1992). La efectividad de la entrevista cognitiva ha sido comprobada también con estudiantes universitarios (Brock, Fisher y Cutler, 1999), con población no estudiantil (Geiselman et al., 1986), con víctimas y testigos de crímenes reales (Fisher, Geiselman y Amador, 1989) e incluso con ancianos (Mello y Fisher, 1996).

ENTREVISTADORES

La entrevista cognitiva parece funcionar tanto con estudiantes (Milne y Bull, 2002) y psicólogos como con policías como entrevistadores (Geiselman et al., 1985; Memon y Bull, 1991). En grupos de entrevistadores extraídos de poblaciones relacionadas con el ámbito policial, se ha observado que tanto la entrevista cognitiva, como la entrevista cognitiva revisada funcionan mejor que la entrevista tradicional a la hora de recoger los testimonios de víctimas y testigos (González Álvarez e Ibáñez Peinado, 1998). También se han realizado investigaciones que emplean entrevistadores que proceden de la población general y que representan diversas profesiones, grupos de edad y estatus socioeconómico (Mantwill et al., 1995).

En cuanto al entrenamiento de los entrevistadores, algunos investigadores sugieren que la entrevista cognitiva es fácil de aprender e implementar (Fisher et al., 1989). Fisher (1995) plantea que un programa de entrenamiento de dos sesiones, de tres horas por día, es suficiente. Sin embargo hasta ahora no queda completamente claro cuanto tiempo de entrenamiento es necesario para implementar las habilidades suficientes que permitan llevar a cabo de forma apropiada la entrevista cognitiva. Fisher et al. (1989) obtuvieron beneficios con cuatro horas de entrenamiento a policías, mientras que Memon et al. (1994) afirmaron que cuatro horas de entrenamiento son insuficientes para motivar a los policías a usar las nuevas técnicas y evitar que sigan empleando preguntas cerradas y sugerentes.

Lo que si queda claro, es que el efecto del tiempo de entrenamiento sobre el desempeño de los entrevistadores es complejo y depende no sólo de la duración del mismo, sino de la calidad del entrenamiento, de la experiencia previa de los entrevistadores y de las actitudes de estos hacia el entrenamiento (Memon y Higham, 1999). De hecho, Memon y Higham (1999) afirman que quizá el entrenamiento deba ir dirigido sólo a aquellas personas que tengan los recursos y las habilidades necesarias para desarrollar de forma satisfactoria la entrevista cognitiva.

CONCLUSIONES

La aplicación forense de la entrevista cognitiva es viable y, sobre todo, trae

grandes beneficios al ámbito legal. Como expusimos, su implementación no requiere de un costo de tiempo tan elevado, aunque quizá no todas las personas podrían beneficiarse, el entrenamiento nunca perjudica. Así mismo, consideramos que existe la necesidad de una mayor investigación acerca de qué entrevistadores se verían más beneficiados. La superioridad de la entrevista cognitiva sobre la entrevista estructurada o estándar está claramente establecida en cuanto a la cantidad de información proporcionada, y sin que la exactitud de la misma se vea afectada, cuando son entrevistados testigos colaboradores con distintas características poblacionales (niños, adultos, etc.). Aunque requiere de un mayor tiempo de aplicación que la entrevista estructurada o estándar consideramos que la inversión de tiempo merece la pena y más que una inversión la consideramos un ahorro de tiempo ya que una entrevista bien pensada y desarrollada es suficiente para obtener toda la información necesaria, con lo cual, no sería necesario realizar entrevistas posteriores, o al menos

se requerirían menos entrevistas. Lo que si hay que tomar en cuenta es que el no incremento de información errónea por parte de la entrevista cognitiva frente a la entrevista estructurada o estándar aún no queda totalmente establecido en todas las investigaciones por lo que habría que valorar este aspecto tanto experimentalmente como desde el punto de vista de los objetivos de la investigación; en unos casos es posible que se necesite información más exacta aun a costa de perder algún detalle, pero por lo general interesa el mayor número de estos que después podrían confrontarse.

Por último, señalar que, aunque todavía escasas, algunas investigaciones (Hernández-Fernaud y Alonso-Quecuty, 1997; Higuera, 2003), han encontrado que la entrevista cognitiva mejora también la cantidad y exactitud de los detalles proporcionados por sujetos que tienen que mentir en relación a un material delictivo, sin necesariamente falsear los patrones asociados a la credibilidad del testimonio.

REFERENCIAS

- Akehurst, L., Milne, R. y Köhnken, G. (2003). The effects of children's age and delay on recall in a cognitive or structured interview. *Psychology, Crime & Law*, 9, 97-107
- Bekerian, D.A. y Dennett, J.L. (1993). The cognitive interview technique: reviving the issues. *Applied Cognitive Psychology*, 7, 275-297.
- Bower, G. (1967). A multicomponent theory of the memory trace. *The Psychology of Learning and Motivation*, 1, 230-321.
- Brock, P., Fisher, R.P. y Cutler, B.L. (1999). Examining the cognitive interview in a double-test paradigm. *Psychology, Crime & Law*, 5, 29-45.
- Campos, L. y Alonso-Quecuty, M.L. (1997). Reconstrucción del contexto y memoria de testigos: la entrevista cognitiva. *Boletín de Psicología*, 55, 19-28.
- Campos, L. y Alonso-Quecuty, M.L. (1999). The cognitive interview: much more than a simply "try again". *Psychology, Crime & Law*, 5, 47-59.
- Davis, M.R., McMahon, M. y Greenwood, K.M. (2005). The efficacy of mnemonic components of the cognitive interview: towards a shortened variant for time-critical investigations. *Applied Cognitive Psychology*, 19, 75-93.
- Fisher, R.P. (1995). Interviewing victims and witnesses of crime. *Psychology, Public Policy and Law*, 1, 731-764.
- Fisher, R.P. y Geiselman, R.E. (1992). *Memory-enhancing techniques for investigative interviewing: the cognitive interview*. Springfield: Charles C. Thomas.
- Fisher, R.P., Geiselman, R.E. y Amador, M. (1989). Field test of the cognitive interview: enhancing the recollection of actual victims and witnesses of crime. *Journal of Applied Psychology*, 74, 722-727.
- Fisher, R.P., Geiselman, R.E., Raymond, D.S., Jurkevich, L. y Warhaftig, M.L. (1987). Enhancing eyewitness memory: refining the cognitive interview. *Journal of Police Science and Administration*, 15, 291-297.
- Geiselman, R.E. y Callot, R. (1990). Reverse versus forward recall of script-based texts. *Applied Cognitive Psychology*, 4, 141-144.
- Geiselman, R.E., Fisher, R.P., Firstenberg, I., Hutton, L.A., Sullivan, S.J., Avetissian, I. y Prosk, A. (1984). Enhancement of eyewitness memory: an empirical evaluation of the cognitive interview. *Journal of Police Science and Administration*, 12, 74-80
- Geiselman, R.E., Fisher, R.P., MacKinnon, D.P. y Holland, H.L. (1985). Eyewitness memory enhancement in the police interview: cognitive retrieval mnemonics versus hypnosis. *Journal of Applied Psychology*, 70, 401-412.
- Geiselman, R.E., Fisher, R.P., MacKinnon, D.P. y Holland, H.L. (1986). Enhancement of eyewitness memory with the cognitive interview. *American Journal of Psychology*, 99, 385-401.
- González Álvarez, J.L. e Ibáñez Peinado, J. (1998). Aplicación policial de la entrevista cognitiva. *Anuario de Psicología Jurídica*, 8, 61-77.
- Granhag, P.A., Jonsson, A.C. y Allwood, C.M. (2004). The cognitive interview and its effect on witnesses' confidence. *Psychology, Crime & Law*, 10, 37-52.
- Hayes, B.K. y Delamothe, K. (1997). Cognitive interviewing procedures and suggestibility in children's recall. *Journal of Applied Psychology*, 82, 562-577.
- Hernández-Fernaud, E. y Alonso-Quecuty, M.L.

Aplicación forense de la entrevista cognitiva: descripción, evolución y situación actual

- (1997). The cognitive interview and lie detection: a new magnifying glass for Sherlock Holmes?. *Applied Cognitive Psychology*, 11, 55-68.
- Higueras, L. (2003). Aplicación de la entrevista cognitiva con los criterios de control de fuentes a la evaluación de la credibilidad del testimonio. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- Kebbell, M.R. y Milne, R. (1998). Police officers perceptions of eyewitness performance in forensic investigations. *Journal of Social Psychology*, 138, 323-330.
- Kebbell, M.R., Milne, R. y Wagstaff, G.F. (1999). The cognitive interview: a survey of its forensic effectiveness. *Psychology, Crime & Law*, 5, 101-115.
- Köhnken, G., Milne, R., Memon, A. y Bull, R. (1999). The cognitive interview: a meta-analysis. *Psychology, Crime & Law*, 5, 3-27.
- Köhnken, G., Schimossek, E., Aschermann, E. y Höfer, E. (1995). The cognitive interview and the assessment of the credibility of adults' statements. *Journal of Applied Psychology*, 80, 671-684.
- Köhnken, G., Thürer, C. y Zoberbier, D. (1994). The cognitive interview: are the interviewers' memories enhanced, too?. *Applied Cognitive Psychology*, 8, 13-24.
- Mantwill, M., Köhnken, G. y Aschermann, E. (1995). Effects of the cognitive interview on the recall of familiar and unfamiliar events. *Journal of Applied Psychology*, 80, 68-78.
- Mello, E.W. y Fisher, R.P. (1996). Enhancing older adult's eyewitness memory with the cognitive interview. *Applied Cognitive Psychology*, 80, 510-516.
- Memon, A. y Bull, R. (1991). The cognitive interview: its origins, empirical support, evaluation and practical implications. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 1, 291-307.
- Memon, A. y Higham, P.A. (1999). A review of the cognitive interview. *Psychology, Crime & Law*, 5, 177-196.
- Memon, A., Holley, A., Milne, R., Köhnken, G. y Bull, R. (1994). Towards understanding the effects of interviewer training in evaluating the cognitive interview. *Applied Cognitive Psychology*, 8, 641-659.
- Memon, A. y Stevenage, S.V. (1996). Interviewing witnesses: What works and what doesn't?. *Psychology*, 7(6).
- Memon, A., Wark, L., Bull, R. y Köhnken, G. (1997). Isolating the effects of the cognitive interview techniques. *British Journal of Psychology*, 88, 179-197.
- Milne, R. y Bull, R. (2002). Back to basics: a componential analysis of the original cognitive interview mnemonics with three age groups. *Applied Cognitive Psychology*, 16, 743-753.
- Myklebust, T. y Alison, L. (2000). The current state of police interviews with children in Norway: how discrepant are they from models based on current issues in memory and communication?. *Psychology, Crime & Law*, 6, 331-351.
- Saywitz, K.J., Geiselman, R.E. y Bornstein, G.K. (1992). Effects of cognitive interviewing and practice on children's recall performance. *Journal of Applied Psychology*, 77, 744-756.
- Shank, R.C. y Abelson, R. (1977). *Scripts, plans, goals and understanding. An inquiry into human knowledge structures*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Tulving, E. y Thomson, D.M. (1973). Encoding specificity and retrieval processes in episodic memory. *Psychological Review*, 80, 352-373.
- Wells, G.L., Malpass, R.S., Lindsay, R.C.L., Fisher, R.P., Turtle, J.W. y Fulero, S.M. (2000). From the lab to the police station. *American Psychologist*, 55, 581-598.